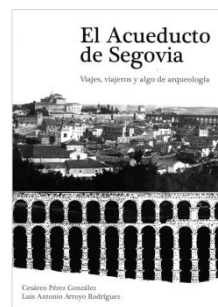


## EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA. VIAJES, VIAJEROS Y ALGO DE ARQUEOLOGÍA.

**Cesáreo Pérez González y Luis Antonio Arroyo Rodríguez.**

Instituto de Estudios Pisoraca/IE Universidad. Segovia, 2011. 395 pp.



*“Por mucho que sobre él hayáis leído; aun cuando vuestra mirada se haya detenido muchas veces ante reproducciones fotográficas, la presencia del acueducto ha de depararos una de las grandes sorpresas de vuestra vida de viajeros.”*

Así describía el Marqués de Lozoya en el año 1957 la experiencia de ver por primera vez el acueducto romano de Segovia, monumento de destacado renombre y a la vez tan desconocido en muchos aspectos que la obra que nos ocupa trata de destacar, porque no siendo la ocupación principal de los autores, más adelante veremos como el conocimiento o el desconocimiento arqueológico del acueducto es una falta importante en la Segovia del s. XXI.

Pérez y Arroyo se centran principalmente en mostrarnos el acueducto de Segovia desde una nueva perspectiva muy interesante; aquella que nos permite conocer las descripciones resultantes de la contemplación de la insigne obra hidráulica romana de todas aquellas personas que, en su mayoría, sin conocimientos específicos en el campo de la Historia o la ciencia arqueológica han pasado por la ciudad a través del devenir de los tiempos. La obra se retrotrae en su inicio hasta el s. XII, mostrando un texto de Mohamed-Al-Edrisi, incluido con acierto, puesto que a pesar de que habla de la ciudad de Segovia, no menciona el acueducto, haciendo notar al lector el desinterés que en otras épocas existió por el monumento romano, algo también visible en el relato de Andrés de Mendoza quien en el año 1623 no menciona más que Catedral, Alcázar y Casa de la Moneda como monumentos importantes, dejando a un lado el acueducto por no ser más que una construcción popular poco valorada en la concepción de una visita oficial a la ciudad. Tanto era así que hasta el siglo XIX la mayoría de viajeros que dan crónica del monumento segoviano fueron extranjeros, siendo su contemplación histórico-artística -y no digamos ya arqueológica- por parte de los españoles, hasta bien entrado el s. XIX, algo limitado a unos pocos eruditos. Es tónica repetida en la mayoría de los textos, como ya advierten los autores, la descripción consabida -con más o menos acierto- de la longitud, altura y demás características del acueducto, algo que sí bien puede parecer monótono en un primer momento, se transforma en algo interesante al comprobar las disparidades de los relatos en informaciones tan básicas, llegando en algunos casos a perpetuar errores tan aberrantes como la superposición de tres órdenes de arcos que menciona por primera vez Andrea Navagero en el s. XVI y que repiten por continuismo varios autores hasta finales del s. XVIII

La organización cronológica de los relatos permite también observar la plasmación de las corrientes de pensamiento vigentes en cada época a través de las inquietudes que se muestran en los textos, con un carácter más viajero y contemplativo hasta el siglo XVII, mostrando tintes ilustrados en las exhaustivas descripciones métricas del XVIII y una ambientación puramente romántica en el s. XIX, para llegar finalmente a la mayor diversidad de estilos de los siglos XX y XXI. En suma, podemos ver cómo, a pesar de ofrecer puntos de vista muy diversos a lo largo de más de quinientos años de escritos, el acueducto de Segovia ha estado presente no sólo como obra funcional para los segovianos sino como una construcción digna de admirar por parte de viajeros -españoles o extranjeros- estudiosos, cronistas o científicos, llegándose a convertir el acueducto en la marca más representativa de la ciudad de Segovia en todo el mundo.

De hecho, los autores también recogen sucintamente la vertiente iconográfica del monumento romano con sus representaciones realizadas por segovianos o por autores ajenos a la ciudad. Destaca por su antigüedad un sello concejil de 1273, conservado en el archivo de la Catedral de Segovia que muestra la imagen del acueducto de dos pisos con la cara de una mujer encima, icono que se convertiría pronto en el escudo de la ciudad. No debemos pasar por alto las numerosas y en ocasiones inéditas fotografías, dibujos y grabados que aderezan y complementan los textos, siendo de agradecer su calidad y presentación destacada a lo largo de toda la obra. Desde las más *actuales* fotografías que muestran el acueducto y sus alrededores desde finales del s. XIX, hasta los más antiguos e imaginativos dibujos de siglos pasados que demuestran que en ocasiones los autores escriben sobre Segovia sin haber pisado la ciudad. El lector curioso encontrará entretenido detenerse en todas estas proyecciones iconográficas que engarzan perfectamente con las interpretaciones escritas que sobre el acueducto se hicieron en los distintos periodos.

Una vez presentados y analizados todos los textos de forma clara y expositiva, los autores realizan un breve aunque minucioso estudio de conjunto de la arqueología del acueducto de Segovia, a través de la historia de la investigación en la ciudad. De él se desprende que a pesar de los numerosos avances que ha habido en cuanto al conocimiento del acueducto, gracias a su restauración integral (1992-1999) o a la sistemática propuesta de reconstrucción de la cartela del sotabanco realizada por G. Alföldy -que data el acueducto a finales del s. I d. C.-, la arqueología romana de Segovia dista mucho de ser amplia o precisa en el resto de la ciudad, debido a la carencia de un plan arqueológico unificador y a la falta de un estudio integral del conjunto de la ciudad de Segovia entendida como un solo yacimiento.

La falta de estudio arqueológico del acueducto en concreto se centra principalmente, como bien apuntan Pérez y Arroyo, en las zonas en las que el canal es subterráneo, y no en las *arquationes*, que siendo lo más monumental del conjunto es lo único que tradicionalmente se ha considerado “importante” desde una visión artística del conjunto.

Finalmente, se exponen en un apéndice extractos de las obras tradicionalmente fundamentales de la historiografía del acueducto, con autores tan relevantes para la historia de Segovia como Diego de Colmenares con su *Historia de la insigne ciudad de Segovia* o Andrés Gómez de Somorrostro, cuya obra *El acueducto y otras Antigüedades de Segovia*, es un punto de referencia básico en la descripción formal de la parte aérea del monumento.

*El acueducto de Segovia. Viajes, viajeros y algo de arqueología* nos da una visión globalizadora de las diferentes perspectivas de análisis posibles que pueden existir hacia el acueducto. Podemos entender que es algo más que un monumento, que un yacimiento o que un elemento estético de la ciudad; es un elemento al servicio de la sociedad actual, de ahí que sea tan importante su estudio, su caracterización y su puesta en valor, algo a lo que está enfocada esta obra de difusión que muestra un retrato fidedigno de Segovia y su acueducto a través de las opiniones y estudios de quienes lo vieron antes que nosotros.

No queremos dejar pasar la oportunidad de agradecer a Cesáreo Pérez y Luis Antonio Arroyo la magnífica obra de recopilación historiográfica que han realizado, porque todo nuevo dato que podamos conocer sobre esta gran obra romana es fundamental, no sólo para la investigación, sino para el conjunto de la historia viva de la ciudad de Segovia.

NÉSTOR F. MARQUÉS GONZÁLEZ

\*\*\*\*\*